



Celebración Penitencial Cuaresma 2012

Monición inicial

Dentro del proceso del IDR –convocado por nuestro Sr. Arzobispo– en que está inmersa nuestra diócesis, este curso se nos recuerda especialmente que “*el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*” (Jn 1, 14). Los temas de este ciclo nos hacen recorrer la historia de la salvación y se nos invita especialmente a hacer de nuestra historia personal y comunitaria una historia del amor de Dios. Descubrimos nuestra condición de criaturas que ocupamos un lugar personal, único e irrepetible en el conjunto de la creación, porque hemos sido hechos a “imagen de Dios” y puestos para someter la tierra y cuidarla como administradores suyos.

La fidelidad de Dios respecto a la creación y en ella al ser humano se va alargando en el tiempo marcado por Dios con las distintas alianzas que a lo largo de esta Cuaresma escuchamos en la palabra de Dios.

Con las palabras del salmo 145 comenzamos nuestra Celebración penitencial en este tiempo de gracia y conversión que es la Cuaresma:

“El Señor es bueno con todos
y cariñoso con todas sus criaturas...
abres tú la mano y sacias de
favores a todo viviente”.

Canto de entrada

**VOLVERE, VOLVERE,
A LA CASA DEL PADRE VOLVERE.
LE DIRE, LE DIRE:
CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI YO PEQUE.**

De mi casa me fui un día
destrozando la familia, ¡yo pequé!
Hoy me encuentro triste y roto
yo no quiero vivir sólo, volveré.

He pecado, Padre mío,
no merezco ser tu hijo, ¡vuelvo a ti!
"Hijo mío yo te abrazo,
te perdí, hoy te he encontrado ven a mí".

"A ese hijo que ha llegado
yo no quiero por hermano, ¡échale!"
"Ese hijo y ese hermano,
es mi hijo y es tu hermano, ¡abrázale!".

Saludo

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

El Señor, que en su infinita misericordia
nos regenera a la libertad de los
hijos, esté con todos vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

Monición presidencial

El camino de la vuelta a Dios es cada vez una nueva acogida del amor misericordioso con el que el Padre nos sale al encuentro. Él vuelve hacia nosotros su rostro para que, regenerados por su presencia, nos convirtamos en testigos de su amor para con todas las criaturas.

Oración

Padre santo y misericordioso, que llamas siempre a tus hijos con la fuerza y la dulzura del amor. Rompe las durezas de nuestro orgullo y crea en nosotros un corazón nuevo, capaz de acoger el don de la vida de tu Hijo. Él que es Dios y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Liturgia de la Palabra

Lectura de la segunda carta del Apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20-6, 2

Hermanos: Somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo les pedimos que se dejen reconciliar con Dios. Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo "pecado" por nosotros, para que, unidos a Él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Como colaboradores que somos de Dios, los exhortamos a no echar su gracia en saco roto. Porque el Señor dice: En el tiempo favorable te escuché y en el día de la salvación te socorrí. Pues bien, ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de la salvación. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial 94, 1-2. 6-7. 8-9 (R.: 8)

V/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor:

«No endurezcáis vuestro corazón».

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

Evangelio según san Lucas 15,13.11-32

y

Esquema para el examen de conciencia comunitario

1. *“Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde. Y él les repartió la hacienda” (Lc 15,11- 12).*

¿Me creo con derechos en la presencia de Dios? ¿A dónde me ha conducido mi excesivo afán de libertad y autonomía? ¿A la libertad o a la esclavitud?

2. *“Entró en sí mismo y recapacitó” (Lc 15,17).*

Como el hijo pródigo de la parábola, ¿tengo la capacidad de reflexionar, de entrar en mí mismo, para darme cuenta de mi situación? ¿Pienso con nostalgia en la casa del Padre?

3. *“Cuántos jornaleros de mí padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre. Me levantaré e iré a mi padre” (Lc 15,17).*

Mi voluntad de vuelta a la casa del Padre, ¿es equívoca e interesada?

4. *“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros. Partió y se puso en camino hacia su padre” (Lc 15,18-20).*

¿Pretendo intercambiar mi condición de hijo con el «pan» que me permitiría sobrevivir?

5. *“Cuando todavía estaba lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo” (Lc 15, 20).*

¿Cómo reacciono ante la iniciativa del Padre, quien, olvidando toda forma de cálculo, me sale al encuentro, acogéndome sin reservas, rehabilitándome en mi dignidad de hijo?

6. *“Pero el padre dijo a los criados. Pronto, traed el vestido mejor y vestidlo, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado. Y comenzaron la fiesta” (Lc 15,22-23).*

¿Soy plenamente consciente de que sólo en el abrazo del Padre podré vivir plenamente mi vocación a la libertad?

7. *“El hijo mayor se encontraba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano. Él se irritó y no quería entrar” (Lc 15,25-28).*

Frente al amor misericordioso de Dios que perdona a mi hermano, ¿cultivo sentimientos de enfado, de celos, de desprecio? ¿Me tengo por bueno, justo, fiel? ¿Encuentro excusas para juzgar y condenar a los hermanos?

8. *“El padre salió a suplicarle” (Lc 15,28).*

¿Estoy dispuesto a convertirme a la lógica del amor del Padre y, sobre todo, al amor fraterno?

9. *“Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo, pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado” (Lc 15, 15, 32-32).*

¿Consigo entender el amor del Padre como una realidad viva, presente y visible en los gestos y en las palabras de Jesús, que mediante el Espíritu Santo sigue actuando eficazmente en su Iglesia, sobre todo en los sacramentos? ¿Sé captar, con los ojos de la fe, la caridad del Padre en los acontecimientos de la vida humana, en la vida de la Iglesia y en mi propia vida? ¿Cómo respondo a la llamada del Padre, que me lleva a ensanchar mis horizontes y a realizar gestos de auténtica caridad?

Rito de reconciliación

Invoquemos a Dios, nuestro Padre, que espera a los hijos alejados y, a su vuelta, los acoge entre los brazos de su misericordia.

R/. Padre, hemos pecado contra el cielo y contra ti.

No te hemos reconocido como Padre misericordioso, nos hemos alejado de tu casa. Pero, llenos de confianza, nos dirigimos a ti.

R/. Padre, hemos pecado contra el cielo y contra ti.

No hemos administrado con responsabilidad nuestra herencia: nuestra existencia, la libertad que nos has dado. Pero, llenos de confianza, nos dirigimos a ti.

R/. Padre, hemos pecado contra el cielo y contra ti.

No hemos escuchado la llamada a escuchar tu voz ni tu Palabra de reconciliación. No hemos sabido alegrarnos y hacer fiesta por el perdón que tú concedes a nuestros hermanos. Pero, llenos de confianza, nos dirigimos a ti.

R/. Padre, hemos pecado contra el cielo y contra ti.

Oración del Señor

En Cristo, podemos presentarnos al Padre en un solo Espíritu porque hemos sido nombrados herederos suyos. Como hermanos: miembros de una sola familia, nos dirigimos con confianza al Padre con las palabras que Cristo Nuestro Señor nos enseñó: Padre nuestro...

El presidente concluye:

Mira con bondad, Señor, a tus hijos que se reconocen pecadores y haz que, liberados de toda culpa por el ministerio de tu Iglesia, den gracias a tu amor misericordioso. Por Cristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

Confesión y absolución individual

Acción de gracias

Dios omnipotente y misericordioso,
que de modo admirable creaste al hombre
y más admirablemente aún lo redimiste;
que no abandonas al pecador,
sino que lo acompañas con amor paternal.

Tú enviaste a tu Hijo al mundo
para destruir, con su pasión,
el pecado y la muerte
y para devolvernos, con su resurrección,
la vida y la alegría.

Tú has derramado el Espíritu Santo
en nuestros corazones
para hacernos herederos e hijos tuyos.

Tú nos renuevas constantemente
con los sacramentos de salvación
para liberarnos de la servidumbre del pecado
y transformarnos, de día en día,
en una imagen, cada vez más
perfecta, de tu Hijo amado.

Te damos gracias por las maravillas
de tu misericordia
y te alabamos con toda la Iglesia
cantando para ti un cántico nuevo
con nuestros labios,
nuestro corazón y nuestras obras.

A ti la gloria por Cristo en el Espíritu
Santo, ahora y por siempre.

R/. Amén.